

LA ESCUELA SIN MAESTROS

por los Lic. Azucena Martínez y José A. Río del Val

Introducción

La escuela primaria argentina transita el camino de la desaparición de sus docentes varones. En la actualidad, de cada 100 maestros sólo 7 corresponden al sexo masculino. Y esas son cifras globales; en algunas zonas la situación es aún más grave.

Las perspectivas no parecen halagüeñas. En el año 2.000 sólo un 5% representaría la participación de los varones en la enseñanza primaria.

Cabe aquí cuestionarse cuál es la importancia de la intervención masculina al frente de un grado de alumnos en edad escolar.

Las respuestas las encontramos a través de las múltiples teorías psicológicas que explican la necesidad de figuras tutelares en la infancia y la búsqueda de sustitutos ante la falencia del padre.

Una investigación de la realidad

nos indica cuáles son los tipos de establecimientos que han sufrido más agudamente este proceso y nos señala los niveles alcanzados por el mismo en cada provincia.

Ante la situación así descrita se sugieren posibles soluciones.

El por qué de la necesidad

En todas las sociedades la institución familiar —cualquiera sea su tipo— constituye una célula biosocial cuya función primordial consiste en otorgar a sus componentes, en especial a los niños, una seguridad afectiva que les permita un equilibrado y eficaz desenvolvimiento emocional.

Para el niño sus progenitores son la fuente de la vida misma, primariamente en forma de alimentos y ropas, y en ello basa su integridad física. Son también los proveedores omniscientes de la información que les explica su mundo y a su imagen forjan

ideales de conducta. En resumen, son los modelos más poderosos que jamás tendrá.

Sin embargo, es indudable que en los últimos tiempos el tamaño de la familia se ha visto sensiblemente reducido. Ya son pocas aquellas familias clásicas en las que el niño podía disfrutar de múltiples figuras protectoras, pues, además del papá y la mamá estaban los abuelos, los tíos, los primos mayores y hasta —cuando existía— el propio personal de servicio.

En la actualidad, toda la responsabilidad del cuidado y la educación de los más chicos recae exclusivamente en la pareja.

Si bien mucho se ha escrito acerca del papel que cumple la madre y la importancia que su figura y presencia representan para el futuro desarrollo de una sana personalidad en sus hijos, no debe tampoco descartarse la signi-

ficación que adquiere el rol del padre, justamente por la reducción del núcleo familiar antes señalada.

A medida que va creciendo, el niño va necesitando físicamente a su padre como un compañero fuerte y seguro. Al decir de un especialista "La observación pediátrica enseña que la necesidad del padre en el niño comienza hacia el segundo año y es progresivamente creciente hasta el fin del séptimo año, en el que por la integración del chico a una vida de grupo más activa y por el establecimiento de la autosuficiencia comienza a decrecer".

La vida moderna obliga en muchos casos y, lamentablemente, cada vez con mayor intensidad, a que los padres falten del hogar durante casi todo el día.

Es frecuente la escena de los padres que abandonan su hogar cuando los niños aún duermen y regresan a él cuando éstos ya se retiraron a descansar.

Tampoco debe olvidarse la tendencia ascendente en los casos de separación matrimonial, lo que hace que el niño conviva con uno solo de sus progenitores.

Cuando el padre falta, el niño busca instintivamente un apoyo masculino y puede encontrarlo en la persona de un tío, del padrino, del hermano mayor, del maestro, etcétera.

Así, la influencia que adquieren estos sustitutos es enorme y no se ha tenido en cuenta suficientemente la responsabilidad que les cabe.

A modo de respuesta a esta creciente necesidad de imagen masculina,

que a lo largo de la vida se va a ver reflejada en todas las personas que detentan una posición de autoridad, son los otros agentes de socialización y fundamentalmente la escuela, los que deberían proporcionar las figuras masculinas de reemplazo.

Sin embargo, en nuestro país la presencia del maestro varón en la escuela primaria no es significativa y, más aún, su ausencia es alarmante.

Iniciaremos nuestro trabajo realizando un análisis de datos estadísticos de la tendencia seguida por la participación en la enseñanza primaria, edad escolar, de los docentes varones con respecto al total de docentes.

La realidad argentina

De acuerdo con lo que se visualiza en el cuadro N° 1, que se transcribe a continuación, existe una definida y continua línea decreciente en la participación de docentes varones en el nivel primario, que posee como límites el 15,66 % para 1940 y el 7,45 % en 1977:

Lamentablemente el Ministerio de Cultura y Educación no cuenta con

CUADRO N° 1

Participación de los varones docentes

Año	Total	Varones	%
1940	73.270	11.474	15,66
1945	79.465	11.801	14,85
1950	93.725	12.022	12,82
1955	114.691	13.495	11,76
1960	130.923	12.482	9,53
1965	156.165	13.864	8,88
1970	181.756	14.609	8,04
1975	195.997	14.856	7,58
1977	199.384	14.862	7,45

CUADRO N° 2

Participación del docente varón por tipo de establecimiento*

	1955	1960	1965	1970	1975	1977
Nacional						
Total	53.247	52.613	57.396	51.218	58.912	61.309
Varones	8.757	7.428	7.964	6.846	7.512	7.444
%	16,45	14,12	13,87	13,37	12,75	12,14
Provincial						
Total	53.162	65.561	77.443	101.243	106.352	105.990
Varones	3.268	3.243	3.669	5.087	4.839	5.022
%	6,15	4,95	4,74	5,02	4,55	4,74
Privada						
Total	8.171	12.424	20.546	28.208	30.272	31.597
Varones	1.469	1.809	2.168	2.606	2.482	2.373
%	17,98	14,56	10,55	9,24	8,20	7,51

(*) No se ha incluido el rubro "Otros".

cifras más actualizadas que nos permitan evaluar la actual coyuntura.

En otras palabras, esto significa que sólo 7 de cada 100 docentes pertenecen al sexo masculino.

Si se tiene en cuenta que en las estadísticas se computan tanto las personas que están al frente de grados como aquéllas que cumplen tareas directivas o administrativas en los establecimientos escolares, esta cifra se reduciría aún más, pues, justamente, algunos de estos cargos están ocupados por personal masculino.

Por otra parte, si consideramos que sobre la base de promedios obtenidos, cada establecimiento primario ocuparía 10 docentes, nos enfrentamos al hecho de que hay sólo un docente varón por cada dos colegios.

A efectos de enriquecer este análisis se desagregarán los datos mencionados según el tipo de establecimiento en el que los docentes prestan sus servicios. Para ello se ha estructurado el cuadro que sigue.

Si se realiza un análisis comparativo surge con evidencia que en el año 1977 el grupo de "establecimientos nacionales" es el que detenta el mayor porcentaje de docentes varones, seguido por los establecimientos de enseñanza privada y luego los del orden provincial.

Sin embargo, la situación comentada no es la misma que la que se presentaba hace 22 años, puesto que si efectuamos un estudio histórico de la evolución sufrida, en los distintos grupos, por las mencionadas relaciones, nos encontramos con que en el año 1955 el rubro "establecimientos pri-



vados" registraba una participación del elemento masculino que alcanzaba casi un 18 %, superior a la que en ese momento correspondía a las escuelas nacionales (16,45 %).

Por lo mencionado anteriormente se constata que es en la enseñanza privada donde los niveles de participación han disminuido más bruscamente, descendiendo del 17,98 % al 7,51 %.

A modo de posible explicación de esta tendencia sufrida por la escuela privada, puede señalarse el hecho de que las instituciones educativas de congregaciones religiosas ocupan un lugar importante dentro de este grupo, y en ellas se ha producido un significativo decremento de educadores varones, como consecuencia de una crisis de vocación religiosa que, indudablemente, influye en el total del ru-

bro.

En cuanto a las categorías de escuelas nacionales y provinciales, el descenso en la participación anotado contempla niveles similares entre sí, y ambos son de menor relevancia que para el grupo antes comentado.

Una nueva dimensión de análisis de estos datos está dada por la diferenciación existente en la proporción que presentan las zonas rurales y urbanas, tal como se demuestra en el cuadro que sigue.

Aquí es dable observar cómo las áreas rurales triplican prácticamente la proporción señalada para los sectores urbanos.

Entre otras explicaciones puede sustentarse la idea de que este fenómeno en el sector rural se debe fundamentalmente a: escaso número de oportunidades alternativas en materia

de salidas laborales, mantenimiento del prestigio conferido al rol del maestro.

En las grandes ciudades, el joven egresado de la escuela secundaria con orientación docente tiene un espectro de posibilidades mucho más amplio, con ocupaciones mejor remuneradas que la actividad docente, circunstancia a la que debe agregarse que una buena proporción de ellos —descartando el aspecto laboral— se inclinan exclusivamente a la consecución de estudios superiores.

Esta elección entre estudio y trabajo mejor remunerado, o una combinación entre ambas alternativas, en determinadas ciudades del interior, se halla dificultada por las estrecheces del mercado laboral o por la inexistencia de instituciones educativas superiores (motivos de suma gravitación en la decisión de emigrar a las grandes urbes), lo que conlleva a la determinación de ejercer el magisterio, máxime si, como ya se manifestara, esta clase de actividad se encuentra altamente valorada en tipos de comunidades más tradicionales.

Por otra parte, tampoco debe descartarse que hay muchísimas escuelas enclavadas en lugares realmente inhóspitos, en los cuales sólo es posible la permanencia de los varones.

A efectos de complementar la in-

CUADRO N° 3

Participación del docente varón
de acuerdo a áreas

	Año	Total	Varones	%
Urbana	1970	142.699	8.329	5,84
	1975	154.130	8.533	5,54*
	1977	159.094	8.616	5,41
Rural	1970	39.057	6.280	16,08
	1975	41.867	6.323	15,10*
	1977	40.290	6.246	15,50

(*) Cifras provisionales

CUADRO N°4

Participación del docente varón por provincias

PROVINCIA	1965			1977		
	Total	Varones	%	Total	Varones	%
Total	156.165	13.864	8,88	199.384	14.862	7,45
Cap. Fed.	17.155	2.625	15,3	19.096	2.417	12,7
Buenos Aires	46.583	1.658	3,6	59.948	1.662	2,8
Catamarca	2.409	453	18,8	2.905	445	15,3
Córdoba	16.994	724	4,3	14.612	904	6,2
Corrientes	6.255	1.030	16,5	7.486	993	13,3
Chaco	4.437	817	18,4	6.083	932	15,3
Chubut	1.270	174	13,7	2.244	203	9,-
Entre Ríos	6.885	478	6,9	8.298	464	5,6
Formosa	1.719	295	17,2	2.778	460	16,6
Jujuy	2.491	277	11,1	4.045	433	10,7
La Pampa	1.753	183	10,4	1.976	118	6,-
La Rioja	1.732	297	17,1	1.863	271	14,5
Mendoza	6.521	518	7,9	8.994	521	5,8
Misiones	3.695	729	19,7	5.425	958	17,7
Neuquén	1.044	150	14,4	1.932	254	13,1
Río Negro	1.789	218	12,2	3.251	259	8,-
Salta	4.158	399	9,6	6.177	534	8,6
San Juan	3.692	324	8,8	4.194	390	9,3
San Luis	2.087	284	13,6	2.422	295	12,2
Santa Cruz	406	50	12,3	921	97	10,5
Santa Fe	12.573	874	6,9	16.015	913	5,7
Sgo. del Estero	5.614	774	13,8	6.706	950	14,2
Tierra del Fuego	82	10	12,2	141	9	6,4
Tucumán	7.203	343	4,8	9.490	560	5,9

vestigación del problema se realizó un análisis diacrónico por provincias, resultando el cuadro N° 4, que se transcribe a continuación, y que se presenta ordenado alfabéticamente y referido a dos fechas, 1965 y 1977.

De él se desprenden, fácilmente, dos grandes grupos bien diferenciados, de acuerdo con la participación del varón docente en la escuela primaria, sobre el total de educadores.

Las provincias que registran la mayor participación son las que podrían considerarse como de menor desarrollo socioeconómico (Misiones, Formosa, Catamarca, Chaco, La Rioja y Santiago del Estero) en tanto que, como contrapartida, las que detentan un mayor desarrollo poseen un porcentaje menor de varones docentes (Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe y Mendoza).

Para explicar lo expuesto valen las razones enunciadas anteriormente con respecto a zonas rurales y urbanas.

Considerando la situación de Capital Federal, que de acuerdo al análisis realizado debería formar parte del grupo mencionado en segundo término y que, sin embargo, registra un alto porcentaje de masculinidad docente, merece un estudio por separado debido entre otras razones, a su compleja estructura laboral que la convierte en un caso atípico.

Si nos retrotraemos a la cifra promedio general mencionada al principio del trabajo, 7,45 %, la que consideramos como representativa de verdadero déficit, y a ella incorporamos los elementos que han surgido a través del análisis realizado, tropezamos con la configuración de una realidad aún más acuciante, puesto que a ese promedio debe sumarse la incidencia negativa de las zonas urbanas, de las provincias desarrolladas y de los establecimientos provinciales de educación.

Estos elementos combinados llegan a determinar que en amplias zonas del país exista una carencia total de docentes masculinos en la educación primaria.

También se puede observar, en el cuadro anteriormente insertado, que sólo en tres provincias (San Juan, Sgo. del Estero y Tucumán) se incrementaron los niveles de participación, tomando como base las fechas anota-

das.

Perspectivas

Hasta aquí hemos revisado el panorama actual, cabe ahora preguntarnos: ¿qué tendencia seguirá este proceso?, ¿se quedará la enseñanza primaria definitivamente sin varones?

Teniendo en cuenta la evolución sufrida por la participación masculina y, conforme con la serie de datos que se consideren para realizar el cálculo de la proyección, la tendencia que seguiría esta participación oscila entre un 4,14 % (comenzando en el año 1960) y un 5,59 (serie que se inicia en el año 1970), para el año 2000.

Es de destacar que en los últimos años puede observarse una desaceleración de la tendencia negativa, circunstancia que no es posible analizar más profundamente debido a la inexistencia de datos ya mencionada.

Si consideramos la incidencia de la variable "alumnos varones matriculados en los profesados de educación elemental y especiales", podemos comprobar que en la década del 70 las participaciones registradas se encuentran por debajo de los niveles generales anotados, referidos a los varones que ejercen la docencia primaria, observándose una leve recuperación a partir de 1973.

Dado que este factor es de suma importancia como posible modificador de las relaciones señaladas, no es dable esperar una incidencia positiva ante los bajos valores que presenta.

Propuesta

Si nos atenemos a los postulados formulados por los especialistas en temas de psicología infantil, la solución ideal a este problema estaría dada por una mayor presencia activa del padre en el hogar.

El cumplimiento cabal del rol paterno superaría todas las dificultades y resultaría suficiente para satisfacer las necesidades de modelo y apoyo que el niño requiere.

Lamentablemente, por los factores antes señalados (duración excesiva de la jornada de trabajo por problemas económicos, matrimonios separados, muerte o abandono del progenitor, etcétera), se hace indispensable la búsqueda del sustituto. Y la figura de reemplazo más apta está representada

por el maestro varón.

Aquí la cuestión tropieza con las dificultades que supone la incorporación de jóvenes a esta tarea que, remunerativamente, no resulta de las más atractivas, y a la cual la sociedad no jerarquiza como lo hacía en otras épocas.

Sería función específica de las autoridades educativas modificar esta situación, convirtiéndola en una opción laboral válida pero, fundamentalmente, realizando un trabajo más profundo que supone, incluso, una actitud valorativa distinta.

Resulta casi obvio mencionar que un cambio de esta naturaleza implica un replanteo global de la cuestión cultural que, de encararse, daría sus frutos a larguísimo plazo.

Una solución alternativa implicaría la incorporación de sustitutos a través de los medios de comunicación. Esta opción, que puede instrumentarse a corto plazo, ya ha sido implementada, con muy buenos resultados, en otros países, y ella se ha logrado incorporando figuras que representen el rol del padre, por ejemplo en programas radiales, series de TV, historietas, libros de cuentos, etcétera.

Resumiendo, si deseamos que nuestros hijos elaboren una imagen positiva del padre que fortalezca un armónico desarrollo posterior de su personalidad, se hace impostergable la toma de conciencia por parte de los responsables, en el sentido de considerar la implantación de alguna opción alternativa potable.

JOSE ANTONIO RIO DEL VAL

Es Licenciado en Sociología (U.C.A.—1961) y cursó estudios de Ciencias Sagradas (1967) y de Arqueología (1967).

Entre sus numerosos cursos y seminarios se destacan los de **Comunicación** (U.C.A.—1972), **Relaciones industriales** (U.C.A.—1973), **Problemas sociológicos y métodos cuantitativos** (U.C.A.—1974), **Distribución del Ingreso** (I.D.E.S.—1967) y **Marketing y creatividad en bancos** (Curso auspiciado por FELABAN—1980).

Es Técnico en Investigación de Mercado del Departamento de Proyección Económica de la Gerencia de Finanzas de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro.

Sus trabajos e investigaciones han abarcado temas tales como **El diluvio bíblico y el babilónico** (Revista CUMA, N° 47), **Evo-**

lución económico-social argentina en el período 1950—1970 (Tesis de Licenciatura), **Investigación sociológica sobre Créditos para Consumo** (1975), **Una investigación sobre la importancia de la publicidad en el negocio bancario** (Revista *Administración de Empresas*, N° 128) y otros.

AZUCENA MARTINEZ

Es Licenciada en Sociología (U.N.B.A.—1973) y ha realizado cursos de Perfeccionamiento Docente (1967) y sobre **Realidad Económica Argentina** (CICSO—1974), **Desequilibrios regionales en Argentina** (Ins-

tituto de Desarrollo Económico y Social—1975) y **Técnicas de Investigación Social** (1975).

Es Profesora titular de la Cátedra de **Sociología Argentina** en la Escuela de Servicio Social de la Universidad del Salvador.

Entre sus trabajos e investigaciones se destacan **Incidencia de la apertura de nuevos centros de atención del Seguro de Automotores de la C.N.A.S** (1978), **Transferencias Automáticas—Cheque Postal**, investigación sobre el servicio (1978), **Delimitación del mercado potencial del Seguro de Automotores** (1980), etc.

Colaboró en la investigación sobre **Composición de la cartera de ahorristas de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro** (1975/76). Desde 1977 es Investigadora de Mercado de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro.